Fotografía espírita

El famoso doctor Julián Ochorowicz, que acaso sea actualmente el más preclaro de los investigadores del psiquismo, hace ocho meses próximamente se dedica á desarrollar las facultades medianímicas de la Srta. Stanislas Tomczyk, una joven polaca, de Varsovia, morena agraciada, alegre,



sencilla, modesta, inteligente y aunque sin instrucción, extraordinariamente dotada de facultades medianímicas.

Ochorowicz la ha tenido en su casa de campo de Wisla y ha obtenido con ella una serie de fenómenos, de orden físico, de todo punto sorprendentes y de los cuales ha dado cuenta minuciosa al mundo científico en los *Anales de Ciencias Psíquicas*, ediciones francesa é inglesa, en artículos abundantemente ilustrados con fotograbados, que reproducen las fotografías de los fenómenos tomadas durante las experiencias; consisten

la mayor parte de los fenómenos, en levitaciones, sin contacto, de diversos objetos y en el movimiento voluntario de la aguja de un reloj mágico, de los que emplean los prestidigitadores, todo ello nuevo, por la forma de ejecución é interesantísimo, por la autoridad mundial del operador y por las profundas é ingeniosas deducciones que le sugieren los hechos.

Con pena renunciamos á la descripción de los fenómenos y á las reflexiones del Dr. Ochorowicz, para ocuparnos solamente de los últimos, realizados no ya en Polonia, sino en París y mucho más singulares que los de la primera serie; tal debió de ser la importancia de éstos, que el Dr. Ochorowicz se trasladó á París, con la medium Stanislas Tomczyk y ya han celebrado varias sesiones con asistencia de los famosos profesores Carlos Richet, César de Vesme, José Mascwell y Madame Curie, notándose desde luego, en el trabajo de la medium, una disminución de fuerza y la correspondiente menor intensidad en los fenómenos, aun no publicados.

Pero aparte de los producidos en las sesiones, en la casa de huéspedes que habitan en París el Dr. Ochorowicz y su medium, Pasage de Stanislas, 4, duplicado, se han realizado otros de los que vamos á ocuparnos.

Asiste á la medium un espíritu ó entidad á quien aquélla denomina la *Chiquita Stasia*, y la medium dice verla, completamente desnuda, con una estatura de unos 55 centímetros, de cabellos largos, despeinados, del mismo color que los de la medium y es mucho más linda que aquélla, sin dejar de parecérsele algo.

El espíritu ó entidad, la Chiquita ó Pequeña Stasia, es complaciente, placentera y amiga de bromas, y parece que es la que interviene en la producción de los fenómenos de efectos físicos.

Refiere el Dr. Ochorowicz, que en la séptima de las sesiones tenidas en casa del Dr. Richet, ocurrió un incidente desagradable. En el cartón, á través del cual leía la sonámbula, se encontró un agujero de alfiler, perfectamente visible y que no existía antes, pero que debió hacerse con antelación á la aplicación del mismo, como careta, al rostro de la medium. El agujero estaba oblicuo, ladeado y no de frente, al ojo izquierdo.

La Chiquita Stasia es amiga de estas bromas, pero no obstante, el doctor, antes de despertar á la medium, reprendió á ésta por haberse hecho sospechosa de fraude, y como la Srta. Tomczyk es extremadamente sensible á las reprensiones, sintió muy vivamente el choque moral de la acusación y se produjo la consiguiente crisis nerviosa, que impidió despertarla y se la condujo dormida á su domicilio.

El doctor llega algunas veces hasta la crueldad con la medium, á quien ama, por entender que es necesario para el perfeccionamiento de la mediumnidad, y ha observado, que después de una reprimenda, los fenómenos han mejorado notablemente en fuerza y en nitidez.

Sacudido en sus sentimientos de honradez, dice Ochorowicz, *el*

inconsciente del medium realiza un verdadero esfuerzo para producir un fenómeno extraordinario.

Y así fué en este caso.

La *Chiquita* tiptológicamente dijo que quería fotografiarse; que preparasen los aparatos y que no tenía necesidad del resplandor del magnesio, *¡¡ni de la medium!!*

El primer intento fracasó, por haber entrado en la habitación una criada de la casa para hacer la cama.

Pero se repitió la experiencia al día siguiente con estas precisas indicaciones. *Colocad la máquina de 9 X 12 sobre la mesa, cerca de la ventana. Enfocad á medio metro de distancia y colocad delante de la mesa una silla. Además, dadme algo para taparme.*

Se colocó una tohalla afelpada en el respaldo de la silla, para que la Chiquita pudiera cubrir su desnudez. Salieron de la habitación el doctor y la Srta. Tomczyk, y desde otra habitación inmediata, ésta vió como un resplandor por debajo de la puerta del cuarto en que se había preparado la máquina fotográfica, recibiendo á poco este mensaje tiptológico: *Está hecho. Id á revelar la placa.*

La medium, encantada de satisfacción, volvió á su cuarto con el doctor, y enseguida observaron que la tohalla que habían dejado extendida en el respaldo de la silla, estaba muy bien dobladita sobre la mesa, junto al aparato fotográfico. Y que un gran pliego de papel secante nuevo, que dejaron sobre la cómoda, había sido trasladado á la mesa de noche, estando roto en parte y todo él húmedo.

Al desarrollar la placa, con la curiosidad que es de suponer, ocurrió que estuvo sumergida en el revelador tres cuartos de hora, sin aparecer nada, y de repente apareció toda la imagen nítida y completa, no habiéndose visto nunca un desarrollo tan vivo después de tan larga espera.

La medium saltaba de gusto y quería besar el cristal. ¡Oh mi Chiquita querida, qué guapa es!, decía.

—¿Es la Pequeña Stasia, efectivamente?, preguntó el doctor.

—Nunca la he visto de frente, pero yo creo que es ella.

Preguntada en estado sonambúlico, dijo que era Stasia, sin una gran convicción. El doctor supone, que aunque la medium ha visto muy á menudo á la Chiquita, siempre ha sido en un grado de materialización mucho menos avanzado que el que aparece en la fotografía.

Aquella noche tuvo la medium un terrible ataque de nervios, que hace exclamar á Ochorowicz:

—¡Desgraciadamente... todo se paga en este bajo mundo!

***

Ignoro si será ó no posible publicar en LUZ Y UNIÓN la fotografía á que me refiero.

En caso afirmativo, continuaré este trabajo, añadiéndole las profundas consideraciones que con su sagacidad habitual hace sobre el fenómeno el Dr. Ochorowicz, y el diálogo estupendo que sostuvo más tarde con el espíritu de la Chiquita Stasia, con alguna reflexión propia, de añadidura.

Por hoy, terminaremos, rechazando el título ó epígrafe que Ochorowicz pone á su trabajo *Fotografía del invisible*, que yo he cambiado por el de Fotografía espírita, porque no hay mundo invisible; existen solamente muchos grados de percepción en los órganos, y el alma puede percibir y percibe, por sí misma y sin la intervención de los órganos corporales, por medio de su sensibilidad y de su diáfana, todo cuanto existe en el universo, sea material, sea espiritual, palabras que únicamente significan la tenuidad ó densidad de la substancia.

V. G. RUY PÉREZ.

Investigaciones sobre la mediumnidad

por Gabriel Delanne

(Continuación)

EL AUTOMATISMO NATURAL

I

En los artículos anteriores hemos podido observar, al estudiar el automatismo gráfico en las histéricas, y establecer sus esenciales diferencias con el automatismo gráfico en los mediums, que bajo el imperio de una sugestión verbal ó tactil y mediante una cierta educación se podía conseguir la escritura automática más ó menos espontánea, al parecer, pero siempre sugerida, de palabras y frases cortas especialmente en los histéricos. Tócanos ahora dilucidar en qué casos esta escritura mecánica (automatismo gráfico) es atribuible al sujeto histérico, al medium, y por último, al espíritu que de esta manera se comunica. Se trata, pues, de saber, dice Delanne, si un individuo normal puede llegar, bajo el imperio de una emoción viva, de una idea fija ó de un ardiente deseo á producir en sí un cambio análogo. Para conseguir este fin Delanne prescinde de personas, que bajo cualquier punto de vista presenten un desequilibrio cualquiera, tales como enfermos, histéricos, sugestionados, hipnotizados, etc., y opera sobre per-

sonas de ordinario normales y que reunan toda su libertad de espíritu, resolviendo sobre ellas las siguientes cuestiones:

1.ª ¿Por qué dichos sujetos escriben sin querer?
2.ª ¿Por qué escriben sin saber lo que escriben?
3.ª De dónde vienen las enseñanzas y razonamientos de sus escritos, enseñanzas y razonamientos desconocidos de tales sujetos.
4.ª Por qué estas ideas escritas parecen emanar de una personalidad extraña al sujeto y son casi siempre firmadas con un nombre, muchas veces desconocido de éste.

A la primera y segunda de estas cuestiones se puede contestar desde luego observando, que según un cierto método y educación, se puede conseguir que una persona escriba alguna frase sin quererlo y sin saberlo, desarrollando en ella una cierta anestesia por distracción con arreglo al método de Binet, citado por Delanne en su obra y á la cual remitimos á nuestros lectores. No es tan fácil contestar y resolver las dos últimas cuestiones, pues abrazan en su totalidad el magno problema de la comunicación con el mundo de los espíritus en medio del cual nos hallamos sumergidos. Por eso Gabriel Delanne empieza por la exposición de las investigaciones de Salomón y Stein que tratan de averiguar hasta qué punto se puede desenvolver el automatismo de la vida normal para llegar á su máximum de complejidad.

Estas curiosas investigaciones abrazan cuatro grupos distintos de experiencias:

1.º Tendencia general al movimiento sin impulsión motriz consciente.
2.º Tendencia de una idea á gastarse en movimiento, involuntaria é inconscientemente.
3.º Tendencia de una corriente sensorial á gastarse en reacción motriz inconsciente.
4.º Trabajo inconsciente de la memoria.

La condición precisa, según Delanne, para que se produzcan estos fenómenos es una distracción voluntaria de la atención provocada, bien por la resolución de un cálculo, bien por una conversación y mejor aun por la lectura de una novela interesante. De suerte que mediante la observación de estos cuatro grupos de experiencias se ha llegado á determinar en los sujetos normales en el estado de vigilia, una gradación continua en el automatismo gráfico; desde los simples movimientos de repetición hasta la escritura semiespontánea de frases, que la mayor parte de las veces carecen de ligazón precisa para tener significado propio, aparte de las repeticiones de palabras y hasta de frases enteras en la parte más elevada, digámoslo así, de este automatismo.

Todas estas experiencias, dice Delanne, han exigido un largo aprendizaje, una educación completa del sujeto. Es interesante, por lo tanto, examinar ahora los casos naturales, puesto que son los que más se aproximan á las manifestaciones espiritistas.

Estos casos de automatismo gráfico natural serán aquellos que se puedan observar en sujetos normales, á los cuales no se les haya hecho víctimas de sugestión alguna. Sus escrituras automáticas serán, pues, la expresión de ideas que el mismo sujeto no tiene conciencia de poseer.

Todos hemos tenido ocasión de observar estos actos de automatismo natural, ya en la vigilia, ya durante el sueño; pero más especialmente durante este último estado de nuestra vida. Delanne cita varios ensueños, en los cuales el sujeto liga de una manera más ó menos segura y fija, el desorden, que por lo general, reina en ellos. Claro está que dichos ensueños no pueden confundirse con aquellos en que el espíritu, libre de los lazos materiales que le oprimen durante la vigilia, reune sus energías y las emplea conscientemente en una labor libre y espontánea. Los ensueños á que se refiere Delanne, en esta parte de la obra, son influídos por la fantasía sin freno, cuando se entrega á sí misma, y pertenecen á la misma categoría de aquellos en que se sumerge el poeta cuando canta y siente el amor que palpita y pasa abrasando con las alas de la imaginación, ya que no con el fuego de la realidad, su corazón de soñador y artista. Son verdaderamente notables los resultados á que puede llegar la loca de la casa entregada á sí misma.

Un ejemplo notable de automatismo natural es el conocido con el nombre de «Historia de Clelia». Deseando un cierto sujeto saber si podía escribir mecánicamente hizo varios ensayos y he aquí cómo se expresa dicho sujeto refiriendo sus experiencias: «Durante el primer día fuí sinceramente interesado inclinándome á creer que alguna inteligencia exterior dictaba las respuestas que mi mano escribía. Durante el segundo día fuí aun más intrigado. El tercero me pareció que entraba en experiencias completamente nuevas. Por último, el cuarto, lo sublime terminaba en el ridículo». El sujeto comprendió perfectamente, que aquellas respuestas que su mano escribía no podían proceder, de ninguna manera, de una inteligencia exterior.

Este y otros ejemplos de automatismo natural en sujetos perfectamente sanos y equilibrados, son indudablemente debidos á una distracción más ó menos larga de la atención, durante la cual la fantasía se apodera del campo intelectual; pero dicha distracción puede también ser provocada por un ligero sonambulismo; y tanto en uno como en otro caso la escritura procede del poder que tiene el espíritu de seguir simultáneamente dos órdenes distintos de ideas, de los cuales uno de ellos es instantáneamente olvidado, mientras que el otro persiste.

Pero no se crea que este semisonambulismo es un producto de nuestra

imaginación; nada más real y positivo que este especial estado. Millares de personas son susceptibles de caer en él y ser víctimas de sugestiones especiales con tal de que estas sugestiones sean hechas con la energía suficiente para dominar al individuo. Basta para convencerse de ello, hacer cualquiera de las múltiples pruebas citadas en diferentes obras de magnetismo. Beaunis, Bernheim, Ochorowicz, Richet y otros sabios han hecho infinidad de experiencias con respecto á este asunto, y he aquí para terminar la observación hecha por el ilustre Sánchez Herrero en un niño de 10 ó 12 años que quería ser objeto de experiencias por parte del Sabio, con motivo de ir éste á visitar como médico á la madre enferma del niño (1). Tomó la mano derecha de este niño, la extendió sobre una mesa, hizo sobre ella algunos pases y afirmó con energía y tesón al muchacho, que en adelante le sería imposible separar la mano de la mesa sin orden expresa del que lo mandaba. El asombro del niño y de los padres fué grande cuando vieron que en efecto, la mano permanecía pegada al mueble á pesar de los esfuerzos hechos por el niño para separarla.

Por nuestra parte hemos hecho experiencias en sujetos normales de 15 á 20 años y en alguno de 40 y aun más edad, con iguales resultados; pues á nuestro mandato el sujeto se ha visto imposibilitado de soltar un bastón, de doblar una pierna, de levantarse de su asiento, y hasta hemos llegado á conseguir el olvido inmediato y permanente del nombre y apellidos del sujeto y su sustitución por otros á capricho nuestro. Claro está que no todas las personas son susceptibles de ser afectadas de este modo; pero es bien cierto que existen miles de ellas en todas partes que caen con gran facilidad en tal estado de semisonambulismo; y podemos afirmar que en esta multitud de individuos, es donde encontraremos, según también opina Delanne, los autómatas, es decir, los sujetos del automatismo natural.

Si de este estado semihipnótico pasamos á la sugestión y autosugestión en el sueño provocado, los fenómenos que se observan son verdaderamente maravillosos, y tendríamos necesidad de creer en el milagro si no supiésemos que los tales milagros son debidos á causas perfectamente naturales, si bien desconocidas aun para la pobre inteligencia humana. En tres grupos clasifica Delanne los fenómenos de la sugestión hipnótica: 1.° aquellos que tienen por objeto la supresión del dolor debido á ciertos estados nerviosos y musculares del individuo; 2.° aquellos que tienen por objeto demostrar el poder del alma sobre todas las funciones orgánicas, y especialmente sobre aquellas funciones y órganos de la vida vegetativa que nos son completa y totalmente inaccesibles en el estado normal; y 3.° aquellos otros que se refieren á las funciones y operaciones de nuestra inteligencia.

---

(1) Véase *Hipnotismo y Sugestión*, de Sánchez Herrero.

La supresión del dolor por la sugestión hipnótica es uno de los efectos más sorprendentes que se observan. Todos hemos visto esos hipnotizadores de circo, producir efectos de analgesia total de la piel y de las mucosas, en los sujetos que exhiben, clavándoles agujas en los labios, atravesándoles los brazos, y haciendo con ellos otra serie de atrocidades que debieran estar terminantemente prohibidas á gentes por lo común ignorantes, y á personas que no tienen un título que les garantice. La supresión del dolor para ciertos enfermos es tan fácil, dice Delanne, que se despojan de sus sufrimientos en la clínica de su hipnotizador con igual facilidad que lo hacen de su abrigo en la antesala de la casa.

Como ejemplos de la segunda clase de fenómenos producidos por la sugestión hipnótica podemos citar los múltiples casos de aceleración, perversión, aumento y disminución de intensidad en las funciones de la vida orgánica, y producción en los órganos de fenómenos anormales y en oposición con la marcha regular de la vida; se puede, en efecto, acelerar y retardar la velocidad de circulación de la sangre, aumentar y disminuir el número de palpitaciones del corazón, producir secreciones, crear tumores... y todo esto con una facilidad extraordinaria.

Por último, el tercer grupo de fenómenos de sugestión hipnótica es también de los más interesantes y sorprendentes. Se puede abolir, excitar, disminuir y aumentar todas y cada una de las facultades intelectuales, mediante sabias sugestiones; se pueden crear alucinaciones; se pueden desarrollar estados de ánimo diversos, etc., etc. (1).

Es cosa probada que todo hipnotizado se halla en un estado de calma especial y de descanso absoluto: se puede decir que duerme estando á la vez en relación, y en una relación de correspondencia muy estrecha con su hipnotizador. El sujeto nada piensa, nada hace; solamente duerme, descansa (y he aquí su gran base terapéutica); pero que una idea cualquiera, sugerida por el hipnotizador, adquiera cuerpo y vida en el cerebro del hipnotizado, y entonces se ve el trabajo enorme que tal estado monoideico cumple en el sér. Baste decir, que se pueden conseguir todos los efectos posibles, y que esta posibilidad en el hombre crece más allá de todo límite...

El ilustre psico-fisiólogo D. Víctor Melcior dice (2): «Yo he visto detenerse hemorragias, sudar copiosamente, producir ataques epilépticos y neuralgias intensas, cicatrizarse úlceras y curarse varias enfermedades haciendo intervenir la voluntad, unas veces por iniciativa del enfermo (auto-sugestión), y otras veces por mediación de un operador (hetero-sugestión).

(1) Para un estudio detenido de estos curiosos fenómenos aconsejamos la lectura de la obra del Dr. Sánchez Herrero, titulada *Hipnotismo y Sugestión*, cuyo nivel científico es por lo menos igual al de los más reputados autores extranjeros.

(2) Véanse las págs. 86 y 87 de su excelente obra: *¿La voluntad puede considerarse como una fuerza medicatriz?*

Pero sin la representación mental del fenómeno que se trata de provocar, no habría intervención de la potencia volitiva; mas cuando la representación mental es viva é intensa, el imperativo categórico formulado en el sensorio, trae como secuela la colaboración del organismo material en la obra diseñada por la mente. De este modo se explica científicamente el poder de la fe.

»Para algunos, la fe es un producto ilusorio de cantidades imaginarias suscritas en una mente enferma. Para mí, la fe es una fuerza, más aun que una fuerza; es el concurso de todos los dinamismos del sér vivo puestos al servicio de una mente exaltada por la pasión ó el convencimiento. Es la que realiza el milagro terapéutico en el *surge et ambula* salido de labios de Cristo; la misma que ha producido inopinadas curas en el santuario de los taumaturgos dioses Asclepion y Serapis de la Grecia antigua y el Egipto de los Faraones; la que ha dado justísima celebridad á San Simón el mago, Apolonio de Tiana, príncipe de Hohenlohe, Virgen de Lourdes y á cuantos hombres han sabido inspirarla, desde el eminente Charcot oficiando en su templo de la Salpetrière, hasta el ignorante y zafio curandero que la voz pública cubrió con nimbo de fama.

»La fe cura, por simil mecanismo que el imán atrae al hierro. Fe, en términos psicológicos, quiere significar apartamiento de toda resistencia intelectual y afectiva contraria al designio concebido; en lo fisiológico, significa concurrencia de funciones orgánicas hacia un plan determinado; aporte de vida; transformación de fuerzas; altruísmo de aparatos, que en un momento solemne de la vida vegetativa, vibran de consuno para la realización del ideal estampado en la mente del que lo concibe».

Para terminar, he aquí un caso citado por el mismo doctor (1):

«En cierta ocasión me fué presentada una muchacha de veintitrés años, afectada desde hacía uno de paraplegía de fondo histérico. Iba apoyada en muletas y acompañada de su madre. La hice sentar en el sillón de hipnotización, y á los tres minutos de fijar su mirada en la mía, quedó dormida profundamente. Le dí unas cuantas sugestiones en las que puse toda mi alma, pues estaba convencido que el hielo del escepticismo que me rodeaba sólo podía derretirse á influjo de un golpe de efecto, disculpable siempre cuando lo presiden rectas intenciones. La enferma, al despertar, se puso de pie, vaciló breves segundos, y apoyando suavemente su mano sobre la mía anduvo por la habitación algunos pasos sin el auxilio de las muletas. Desprendí luego mi mano y siguió andando por sí sola experimentando ligero temblor en los extremos inferiores, como si los tuviera débiles.

»Cuando atravesó la sala de espera para salir á la calle, se encaró con

(1) Página 89 de la obra citada.

los enfermos que esperaban su turno, y con ademán y frase exagerados, común por lo demás á los enfermos de su temperamento, ensalzó de tal manera el *milagro*, que poco faltó para que se me encendieran las mejillas, como á tímido colegial.

»La parálisis quedó por completo curada á la tercera sesión».

Este y otros ejemplos que pudieran citarse prueban de modo palmario el enorme poder de la sugestión hipnótica.

Ahora bien, fuera de estos tres grupos considerados por Delanne, existe otra serie de fenómenos que se producen con relativa facilidad durante el sueño hipnótico, si bien pueden también darse en la vigilia: nos referimos á los hechos de sugestión mental, y en general, al problema de la comunicación mental de que más adelante nos ocuparemos (1).

Mas no se crea que única y exclusivamente la sugestión puede tener lugar y poder para verificarse en el estado hipnótico del sujeto. Es indiscutible que tal estado crea un modo especial de ser en el cerebro de éste; estado que lo predispone y hace apto para recibir la sugestión y para que ésta se encarne y objetive en el dinamismo humano; pero no es menos cierto que en determinados casos puede la sugestión cumplirse en perfecto estado de vigilia. He aquí un caso de esta sugestión que hemos tenido ocasión de comprobar por nosotros mismos y del cual pueden atestiguar, médico, paciente y familia de éste, pues todos viven hoy día en la misma población.

La señora de X, gravemente enferma, al decir de varios médicos (cuantos la habían visitado) hacía mucho tiempo que se hallaba en el lecho, esperando un triste resultado. La enfermedad era rara; pues ni la enferma hablaba, ni se dejaba reconocer por los médicos, ni éstos habían podido formular un diagnóstico definitivo. Se hallaban en presencia de un enfermo irreductible que ni siquiera se dignaba oler, ni mirar (no ya tomar) la innumerable serie de drogas que unos y otros habían recetado. A la sazón visitaba á la familia un militar jefe del Ejército, el señor H, recién llegado á la población y con sus ribetes de espiritista cristiano. Este señor aconsejó á la familia que consultara el caso de la enferma con un médico, amigo suyo, en quien tenía gran fe, por haber hecho curaciones extraordinariamente raras y en contra casi siempre de las opiniones de sus colegas los demás médicos de la población. En su consecuencia don J. H. T., notable medium espiritista é ilustrado doctor, fué llamado á la cabecera de la enferma. Veinte minutos duró la visita. Nada de tomar el pulso, nada de examinar la lengua. El señor H. T. comprendió, desde el primer momento, que se hallaba en presencia de una mujer refractaria á todo lo que oliese á mé-

(1) Recomendamos al lector interesado en estos asuntos la obra del sabio Ochorowitz: *De la sugestion mentale*.

dicos y á medicina y recurrió á la sugestión intuitiva, persuasiva, elocuente; esa sugestión que produce el encanto en quien la oye, que fascina y que impulsa irresistiblemente al enfermo hacia su cumplimiento. Así fué; á la tercera visita la enferma se levantó del lecho y se peinó; pero aun persistió la mudez durante todo el día. A la cuarta la mudez fué rota; pues la convaleciente pidió algunas cosas que necesitaba (hacía 7 meses que no hablaba). Al día siguiente llamó á su marido y salió con él á la calle, al campo, á pasear. Después del paseo se encontró locuaz, alegre, jovial. En fin, á los nueve meses daba á luz su primer hijo... La sugestión, pues, se había cumplido en todas sus partes. El padre de la enferma, señor ya anciano, me refirió este hecho, que después he tenido ocasión de comprobar, primero con el jefe del Ejército señor H. y después con el doctor que obró el milagro, con cuya amistad me honro.

Por su parte Delanne, refiere el siguiente hecho de sugestión colectiva en estado de vigilia, hecha por el Dr. Pleasson en la Universidad de Wyomming:

«Había preparado una botella de agua destilada cuidadosamente envuelta en algodón y encerrada en una caja. Durante una conferencia popular y después de varias experiencias, declaré que deseaba estudiar la rapidez según la cual se difundía un olor en la atmósfera, y supliqué á los asistentes que levantaran la mano en el momento en que sintiesen el olor. Inmediatamente destapé la botella y vertí agua de ella en el algodón volviendo la cabeza durante la operación; después saqué un reloj de segundos y esperé el resultado. Mientras tanto expliqué que estaba absolutamente seguro de que nadie en el auditorio había jamás sentido el olor del compuesto químico que acababa de verter, y expresaba la esperanza de que el olor, si bien fuerte y especial, no sería nunca desagradable á nadie. A los 15 segundos la mayor parte de los que estaban delante habían levantado la mano, y en menos de 40 segundos *el olor* se extendió hasta los últimos por ondas paralelas bastante regulares. Las tres cuartas partes de los asistentes declaron sentir el olor. Un número mayor hubiera, sin duda, sucumbido también á la sugestión, si al cabo de un minuto no me hubiera visto obligado á suspender la experiencia *porque algunos de los asistentes de las primeras filas se encontraban desagradablemente afectados* y querían abandonar la sala».

De estos hechos de sugestión, ya en sueño, ya en vigilia, se deduce que aquélla tiene un poder verdaderamente extraordinario sobre todas las facultades y funciones del yo. Pero hay más todavía; estas funciones, estas facultades pueden obedecer al impulso propio; la voluntad del individuo puede imponerse y hacer resurgir en el dinamismo humano un solo orden de ideas; puede crear en el individuo un estado monoideico, durante un

tiempo más ó menos largo, y entonces aparece la autosugestión. Esta autosugestión así creada se cumple de una manera irresistible, del mismo modo, de idéntica manera que la sugestión hipnótica; pero se cae también en el peligro, cuando de las cuestiones espiritistas se trata de llegar al automatismo gráfico.

He aquí lo que con respecto á esto, dice Delanne: «Supongamos una persona de salud excelente pero de naturaleza emotiva muy acentuada, á consecuencia, las más de las veces, de penas morales, que busca en el Espiritismo el consuelo que la vida le niega. Después de haber asistido á un cierto número de sesiones, y haber sido testigo de la alegría de aquellos que tienen comunicaciones, siente de pronto el violento deseo de entrar en comunicación con un sér querido, cuya pérdida le ha dejado numerosos recuerdos. Este sujeto ha leído las obras espiritistas; sabe que su mano ha de marchar automáticamente, y espera ansioso los primeros estremecimientos, que preceden, bien lo sabe, á la comunicación espiritual. Su atención concentrada suspende la actividad del espíritu y crea en ella ese estado análogo al encanto, á la fascinación descrita por los doctores Liebault, Bremaud, Bonis y otros. Entonces entra involuntariamente en la fase del sonambulismo parcial del estado de vigilia, durante el cual se produce el automatismo. Entonces es cuando se producen movimientos bruscos, líneas trazadas brutalmente, como bajo la impulsión de descargas nerviosas desarregladas. Después, con la repetición, el ejercicio se habitúa, la acción nerviosa se regulariza, la mano traza letras, luego palabras, y por último frases cuyo recuerdo no puede ser conservado en el yo normal, quedando así constituído el automatismo gráfico de muchos pretendidos mediums».

Con estas frases de Delanne (y de ellas podríamos presentar numerosos ejemplos) y con la sucinta revista que hemos pasado á los fenómenos de sugestión, autosugestión, semisonambulismo y sueño provocado, queda demostrado que el automatismo natural puede producirse en infinidad de casos y sujetos y por múltiples causas. Su estudio constituye, pues, una inmensidad dentro de la esfera de lo psicofísico, y á nosotros toca dilucidar en qué casos se confunde y en cuáles otros se distingue de la comunicación espiritista. Esto es lo que iremos viendo en los capítulos sucesivos á medida que analicemos la excelente obra que ocupa nuestra atención.

César Bordoy.

(Continuará)

Nuestros buenos amigos los editores de los retratos de Amalia, nos manifiestan que, dado los pocos ejemplares que les quedan, excitan el celo de los buenos espiritistas para que los pidan cuanto antes.

Vida y muerte

Es ley inexorable, ley profunda,
que sólo el sér Eterno pudo hacerla,
suprema ley que el Universo inunda;
que nunca pudo haber otra segunda
ni nadie que pudiera conocerla.

Desde el sér microscópico, dormido
en célula vibrante reducida;
el átomo en el éter sumergido
como todo parásito encendido
por hálito eternal que le da vida,

todo tiene principio; se genera,
traspasa el gran tamiz, se perfecciona,
y transformado siempre en su carrera,
no sabe si su vida es la primera
ó si en su movimiento evoluciona.

¡Arcano que no alcanza nuestra men-
[te!
Y si algo se vislumbra en lontananza,
es la terrible duda que se siente,
sabiendo lo que somos del presente;
pero del porvenir, sólo esperanza.

¿Por qué dudar? ¿Acaso no sentimos
moverse en nuestro sér fuerza impul-
[siva
que empuja nuestro yo, y así vivimos
siguiendo la corriente, y al fin mori-
[mos,
dando paso á la ley evolutiva?

¿Y qué es eso que engendra el movi-
[miento,
que rueda al parecer con tanta calma
y corre más que huracanado viento
sin que se sepa cuál será su asiento?
Es el soplo de Dios, la luz del alma.

¡Misterio de un incendio que apaga-
[do,
fermenta siempre en fecundante seno;
y el fuego incandescente del pasado,
presta su llama á todo sér creado
para surgir en mundanal terreno!

Se llega á exuberante adolescencia;
vuela la juventud sin advertirse,
y á la vejez se va por consecuencia
para acabar el cuerpo su potencia
volviendo al gran crisol á refundirse.

En polvo se deshace el organismo
como justo tributo á la materia,
revuélvese y se pierde en el abismo
todo cuanto haya sido de uno mismo,
la riqueza, el poder y la miseria.

Mas no por esto la vibrante llama
que la vida infundió con luz secreta
se pierde, se aniquila ni derrama;
persiste siempre, y cada vez se infla-
[ma,
al darnos vida en éste ú otro planeta.

¡Crepúsculos perpetuos que se si-
[guen
poniéndose la noche en su corriente,
y de etapa en etapa se persiguen
para perfeccionar á cuantos viven
del soplo creador, omnipotente!

Ruedan los astros, brillan las estre-
[llas,
vivimos y morimos de tal suerte,
que ni nuestros placeres ni querellas,
habrán de interrumpir leyes tan bellas
como las de la vida y de la muerte.

NARCISO MORET.

Estudiemos

Para que los sabios teóricos y los afortunados experimentadores de la Tierra no se opongan con retóricas intransigencias y con formulismos matemáticos á los principios fundamentales de la ciencia universal que venimos desarrollando, es preciso que repitamos una vez más, que las actividades recíprocas que resultan están sometidas á leyes reguladoras universales; pero en sus formas manifestativas y variables no se ajustan á formas exactas por la sencilla razón de sentido común, de que todas las actividades obrando y manifestándose en cada instante, se totalizan y se manifiestan todos los movimientos en acción solidaria y completamente distintos los actos en cada instante y en cada caso.

Puede admitirse (si nos referimos á la Tierra) determinado número de fuerzas que representan estados distintos, tanto físicos como dinámicos, orgánicos y vitales, pero de la naturaleza misma de estas fuerzas esparcidas en el *cosmos universal*, se comprende fácilmente que han de manifestarse en grado distinto las actividades esenciales que contienen las energías generadoras de las fuerzas representativas de la psicofísica particular de cada región y de cada esfera solar, entendiendo por esfera solar el espacio de su régimen planetario.

Debemos insistir también en que las fuerzas que hemos considerado terrestres no son formas constantes de actividad ni de movimiento, sino resultado de desarrollos efectivos de las actividades esenciales consideradas en el *cosmos* y en los elementos atómicos que constituyen los cuerpos y los seres en que por sus propias y particulares energías producen fuerzas particulares, siempre de naturaleza especial, pero con intensidades distintas y variables independientemente.

Comenzando por el orden aceptado en la Tierra para el estudio de la naturaleza, vemos que de las actividades inferiores de la materia física en sus distintos estados, se producen fuerzas eléctricas, calóricas y lumínicas; sabemos también que en las regiones interastrales y en los mundos, existe materia cósmica más ó menos concentrada, y debemos admitir que esas fuerzas mismas podrán manifestarse, pero en distinto grado de intensidad.

Del mismo modo las fuerzas orgánicas, vitales y magnéticas, se manifestarán con intensidades tan distintas y variadas, que podrán acomodarse como agentes naturales de distinta naturaleza; pero nosotros debemos admitir que sólo se diferencian categóricamente por su intensidad, que determina otras formas de movimiento, de organización y de vida, considerando así la fuerza universal infinita, manifestándose como hemos dicho, de distinto modo en cada instante; podríamos afirmar, sin temor á equivocarnos, que estos estados de fuerzas transitorios se generan y regeneran en sí mismos, fuera de todo cálculo y de toda idealidad posible al alcance de nuestra inteligencia.

Aplicando esta teoría al estudio del microcosmos en la Tierra, tendremos que comenzar por la forma manifestativa de la fuerza en los elementos etéreos, que por especiales atracciones y repulsiones moleculares, constituyen los núcleos

poligenésicos de los átomos físicos que se manifiestan en las acciones y reacciones químicas, naturales y experimentales.

Debemos hacer constar que las fuerzas de que vamos á ocuparnos existen de toda eternidad; sin embargo, de que sus propiedades intensivas sigan su constante desarrollo esencial, esto no obsta ni afecta más que á las particularidades elementales, pero no á los componentes que en virtud de sus acciones absorbentes y eliminativas, permanecen siempre idénticas á sí mismas, en virtud de su representación individual y específica.

Conformes con esta teoría, observaremos que en el sér humano en la Tierra se carecteriza individual y particularmente su naturaleza esencial y su carácter específico, realizando sus mudanzas y su manera de estar por la constante integración y desintegración de los elementos físicos, orgánicos y vitales que mantienen su actividad esencial, desarrollándose la vida de relación como manifestación activa trascendente en su esfera propia de actividad y solidariamente con todas las actividades planetarías, que á su vez se determinan relacionándose con otras esferas de actividad astral.

Así puede comprenderse lo que dijimos anteriormente en otros artículos, respecto á la manipulación magnética, que siendo transitorias y variables las formas y estados de las fuerzas dependientes de las actividades psicofísicas, sólo pueden acumularse, regularse y dirigirse por el influjo ordenado de las fuerzas superiores sobre las inferiores; es decir, que siendo el Magnetismo la expresión sintética de las actividades planetarias, pueden producirse por acción refleja de la actividad inteligente sobre las actividades orgánicas y físicas, que puestas en acción, se regeneran y se propagan siempre en relación con los estados condicionales de los agentes productores; por ejemplo: sabemos que en una habitación donde se concentran nuestras actividades para producir un fenómeno de intercomunicación intelectual, existen fuerzas activas que lo producen sin alterar notablemente las fuerzas pasivas del ambiente y de nuestros respectivos organismos carnales y fluídicos; sin embargo, el fenómeno no se producirá sin poner en movimiento y á contribución, todos los agentes materiales concentrados en la esfera de actividad de nuestra común manifestación activa, en las formas y condicionalidades que á dicho trabajo psicofísico le corresponde.

Así sucede que varias personalidades fluídicas, en concurso y uniendo sus voluntades fluídicas para un mismo fin, concentran sus actividades psicofísicas, ó lo que es lo mismo: las fuerzas físicas, orgánicas y vitales disponibles, que por ser de mayor intensidad que las respectivas correspondientes á los encarnados, influyen sobre éstas envolviéndolas y compenetrándolas, no sólo magnéticamente (porque no existen ni pueden existir fuerzas aisladas), sino en virtud de una fuerza subordinada á la voluntad individual y colectiva, influyendo combinadamente con lo que consideramos fuerzas vitales, orgánicas y físicas, que no son más que estados distintos en que la actividad se manifiesta en movimiento.

De todo esto se deduce, que cuando los magnetizadores terrenos, manipulando ó sugestionando á los sujetos racionales ó de capacidades superiores, les dirigen á la vez que sugestiones mentales los efluvios benéficos ó perniciosos de su organismo, y como las fuerzas y los fluidos paralizándose entre sí producen

resultados de acción magnética, el magnetizador absorbe también las influenciaciones activas del pensamiento y del organismo del sujeto.

De estas acciones y reacciones pueden producirse extraordinarias y beneficiosas consecuencias cuando el fenómeno se establece y se dirige conscientemente con gran pureza y para fines humanitarios cuanto sea posible.

Sucede con frecuencia que por ignorancia, por negligencia ó intencionadamente se producen trastornos grandes entre los actuantes; pero las consecuencias no trascienden exteriormente cuando los espectadores no se interesan, ó se interponen para la producción de los fenómenos; sucede con esto como en toda acción inmoral ó injusta que produce por sorpresa trastornos y pesares en las víctimas, que por el dolor y el sufrimiento mueren para adelantar, pero el mal vuelve de rechazo sobre el que lo produce, porque es el responsable, á la par que se degrada y envilece, merecen la correspondiente expiación.

Para evitar estos inconvenientes, el magnetizador debe siempre producirse con sana intención, procurando hacer partícipes del bien, de la paz, de la tranquilidad y del mejoramiento de todos aquellos seres que sufran y se ven necesitados de su auxilio particular; aunque lo mejor y más acertado será siempre el magnetismo colectivo, porque será la principal manera de evitar los graves trastornos que una sola voluntad puede producir con dañosa intención.

En cambio, cuando una voluntad pura y un organismo sano influye sobre otro, ó es rechazada su influencia ó si en todo ó en parte se admite, se originan las consecuencias de la vida de relación social que se observan en la Tierra, con lo que casi ha desaparecido el sentido moral, que es el que une é identifica las almas para regularizar los lazos que deben unir á las familias y á los pueblos en humanitaria confraternidad.

Por el contrario, cuando muchas voluntades se asocian, aunque alguna se dirija en sentido contrario ó discrepen, si van dirigidas al bien, los resultados serán sorprendentes; y como estas influencias pueden multiplicarse indefinidamente, todo cuanto existe dentro de esta potente actividad magnética puede modificarse y transformarse lo mismo en el orden físico que en el orgánico y vital, pues se portan como agentes subordinados, sometidos á la acción superior de las actividades inteligentes asociadas.

Ahora, ya con estas generalidades, podremos mejor planear un estudio más amplio de las fuerzas naturales y reconocer á la ciencia universal psicofísica, puesto que estudiaremos más adelante y probaremos que la inteligencia en acción constante y determinada, la reconocemos como fuerza, y á su determinación propulsora, voluntad que significa dirección volitiva de nuestra actividad esencial.

Bien seguros podemos estar de que todas las investigaciones, todos los descubrimientos, todos los trabajos científicos, religiosos, filosóficos y sociales que en la Tierra se realicen, comprobarán estas afirmaciones porque han de reconocerse en las causas y en los efectos, leyes sabias trascendentales de carácter intelectivo para producirse por la influenciación recíproca de los seres inteligentes, que actúan para producir y estudiar la producción de los fenómenos naturales que, como ya sabemos, corresponden á la psicofísica experimental.

Así, no es extraño que cuando con algún aprovechamiento moral y científico abandonamos la naturaleza carnal, nos encontramos allá con sentidos distintos y

sensaciones diferentes que nos preocupen, confundan y desorienten; hasta que con alguna libertad y más tranquilamente, podamos reconstituir el estudio comparativo entre lo aprendido aquí por sensaciones carnales y lo observado por el sentido íntimo, en que toda nuestra conciencia se exterioriza y manifiesta; así es que muchas veces se pasa mucho tiempo rectificando y comparando las percepciones sentidas en nuestro aspecto físico y apreciadas en su totalidad como impresiones de las actividades inteligentes, solidariamente manifestadas; estas mismas impresiones que los espíritus desencarnados sienten y aprecian, son las que desean transcribirnos, si por fortuna nosotros, los encarnados, adquirimos con el ejercicio y la cooperación de nuestros hermanos, la predisposición necesaria para obtener la concentración del pensamiento y la suficiente fuerza expansiva para unirnos y compenetrarnos con sus irradiaciones fluídicas de análoga naturaleza.

Muchas veces nos han dicho: venid á nosotros, porque nosotros podremos acogeros en nuestro seno, á todos los seres que desde un estado relativamente inferior, se elevan por automagnetización, á la esfera propia de sensación periespiritual. Esto mismo podemos referirlo á los magnetizadores que por autosugestión conveniente y apropiada han de reaccionar en sí mismos para producir de sí corrientes magnéticas, que influyendo activa ó pasivamente sobre otros seres, modifiquen su energía vital, su temperamento orgánico y su constitución habitual ó transmisoria de los elementos físicos y fisiológicos.

Por último, debemos aconsejar á los que deseen magnetizar, que no quieran ser exclusivos, sino que pidan á todos los seres superiores é inferiores, encarnados y desencarnados, su cooperación y su concurso, que aun cuando éste sea mental y desconocido, será siempre útil y provechoso.

Para reconocer si nuestra voluntad es pura, y las fuerzas bien combinadas influyen sin esfuerzo y repugnancia mutua unas sobre otras, casos habrá en que el magnetizador se convierta en magnetizado, y éstos serán acaso los efectos más saludables y de superior enseñanza para todos.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará.)

Al egregio vate D. Salvador Sellés

¿Quién eres, que tus versos derramas á raudales
—cual nítidos arroyos de perlas musicales—
científicos conceptos, con noble inspiración?
¿Quién eres, que conoces la esencia de las cosas,
y dices lo que piensas con frases tan hermosas,
que suenan como dichas por Tasso ó Cicerón?

¿Quién eres, que así bajas con célico altruismo,
para salvar un alma, al fondo de un abismo,
como te elevas, rápido, hasta el Supremo Bien
y exploras de la Vida los antros terrenales,
y tocas con tus alas los mundos siderales...
¿Quién eres, ¡oh Poeta!, quién eres ¡dime! quién?

Yo nunca te he mirado; fué tal mi adversa suerte,
que, aunque luché mil veces, tenaz, por conocerte,
tu noble rostro nunca dejóse ver de mí.
Pero en la noche obscura do habita el alma mía,
como astro en limpio cielo, tu numen refulgía...
¡era un imán extraño, que me acercaba á ti!

He visto, sí, en mis sueños de gloria y de ventura,
un «alguien» incorpóreo de espléndida hermosura,
una visión angélica, de esencia divinal,
que dábale á mi alma venturas infinitas
haciéndola promesas de dichas inauditas,
de goces no probados en la región del Mal.

Ese alguien misterioso, de esencia indefinible,
llevóme entre sus brazos á un mundo incognoscible
rasgando las tinieblas del terrenal capuz.
Y ví en aquella patria de insólita grandeza,
sentada en áureo trono de fúlgida belleza,
de Dios la excelsa imagen espléndida de luz.

¿Quién es—pensé—el arcángel divino y amoroso,
que sabe la existencia de un mundo tan grandioso?
¿Por qué sin conocerme, me trae aquí con él?
Pero aunque muchas veces forcé mi pensamiento,
jamás halló respuesta mi inmaterial acento,
y vivo acongojado por ansiedad cruel.

Llegó y se fué el arcángel. ¡Se fué como otras veces,
dejándome rodeado de *inmensas* pequeñeces!
Tras la suprema dicha, sentí mortal dolor:
y al verme descendido de tan sublime alteza:
«¡Espíritu!—gritéle—¿do guardas tu nobleza?
¿qué es lo que yo te inspiro, es odio, ó es amor?»

Y cuando el tul del éter rasgó mi torpe acento,
como rumor de música traído por el viento,
llegóse hasta mi alma la voz del serafín.
«Yo soy—me dijo—un átomo que flota en el Espacio;

»espíritu que errante, va en busca del palacio
»que habita el *Rey de Reyes:* Yo voy al sumo Fin.

»Cumpliendo mi destino, al mundo en que te agitas
»desciendo muchas veces, por mitigar las cuitas
»de aquellos que agonizan al peso de su cruz...
»Tú vives abismado en hondo desconsuelo
»y vengo á consolarte con fraternal anhelo...
»¡te encuentras en tinieblas, y quiero darte luz!

»Escucha mis palabras, gusano de la Tierra,
»que estás con tu conciencia en implacable guerra:
»¿Pisando flores, quieres ir de la dicha en pos?
»¡Las sendas perfumadas conducen al abismo;
»marchando sobre alfombras se va al Escepticismo!...
»¡¡Hay que pisar espinas para llegar á Dios!!»

Calló la voz augusta: de mi pesado sueño
rompió el funesto encanto; y víme tan pequeño
cuando á la *eterna vida,* temblando, desperté,
que hubiera el sufrimiento mis fuerzas agotado,
si las tinieblas hórridas de mi letal pasado,
radiante no alumbrara la estrella de la Fe.

Hoy, ya el vivir me alegra; hoy pienso que es la Vida
del intangible Espíritu, una penosa egida;
hoy sé que tras la Muerte existe otro existir;
hoy sé que el sufrimiento nos lleva á la ventura;
y cuando deja el Alma su mísera envoltura
es para á mayor gloria volver á revivir.

Por eso ya no sufro; cual iris de bonanza,
alumbra mis pesares la luz de la Esperanza
y siento que en mí estalla como un volcán de amor.
¡Ya nada me deleitan los goces de este mundo;
ya nada encuentro bello, mi anhelo más profundo
es que á mi lado vuelva mi excelso protector!

¡Oh tú, Poeta insigne; tú, vate prodigioso!
¿Conoces al arcángel divino y amoroso
que descendió á la tierra para mostrarme el Bien?
¡Sí, sí; tú le conoces; tus dotes milagrosas
penetran el abismo del alma de las cosas!
¿Quién es el ángel bueno, ¡responde, vate! quién?

ELÍAS MIQUEL.

El imperio de la costumbre

Por experiencia, no podemos negar la substancialidad aferrada á las costumbres de los hombres, sostenida bajo apariencias distintas que hacen mover los pueblos, ahora obedeciendo al instinto de sus mismos apetitos ó proclamando su imperio y eficacia en favor de los desatinos de sus directores, acabando por deparar una resonante victoria á la falseada opinión.

Un gran factor ha aparecido en la escena teatral del siglo XX, dejado en herencia del siglo pasado, el cual llenará la atmósfera común del globo que nos sustenta rodando por esas inmensidades. Un agente invisible, un fluido benéfico, no localizado, sino difuso y errante, pero á la vez natural y convincente, irresistible y arrollador que dará al traste toda tiranía y toda iniquidad, derrocando por amor al prójimo la presión férrea de ahora, para hacer imposible, por asfixia, las determinaciones arbitrarias de los poderosos.

Ese agente ó factor es la conciencia pública que, sin revoluciones inmorales, ni excesos de ninguna clase, se va apoderando paulatinamente de las sublimes máximas fraternas que el noble Espiritismo enseña; deslizándola de esa inhibición en beneficio de unos pocos; pugnando para conquistarse la libertad de esta conciencia que es lo más sagrado que Dios ha depositado en nuestro sér, cuya voluntad Soberana parece ordenar, por razón natural, que cunda por todas las capas sociales, á fin de que no quede una sola voluntad inactiva, un solo hombre indeciso, una sola célula inconsciente de ese gran bien.

En vista de lo cual, el Espiritismo militante, deseando en lo íntimo de su corazón la procura de ese bien humano, se atreve á hacer un llamamiento magno á toda la humanidad para que sea una realidad la colaboración positiva y palpitante de la voluntad sincera de las muchedumbres á toda obra de consecuencias sociales, sin dejarlas dominar por las costumbres de hoy, procurando la ruptura del viejo sistema sigiloso, desconfiado y misterioso usado por los poderosos.

Vencida esta costumbre punible de la época en todos los

países normales, irá desapareciendo esa fatal deshermandad nacional, dando con ello motivo á la supresión del orden diplomático que es el orden de las reservas, de los enredos, de las astucias, de las perfidias, de las guerras y de toda intranquilidad, erigido en habilidad profesional y honrosa por uno de aquellos contrasentidos de la inteligencia humana que resultan después, á la vuelta de algunas centurias, inexplicables y hasta inverosímiles; jugando constantemente sus partidas siempre á espaldas del *pagano* pueblo.

Todo esto sería arrollado por el Espiritismo al apoderarse en definitiva de las sanas conciencias vivas y obscurecidas de los hombres que, al salir á luz, llegarán á ser el elemento principal atmosférico del aire que raramente respiramos, un supuesto necesario á la civilización nueva, al mañana.

En ese mañana el Espiritismo derramará por doquier potente luz espiritual, porque allí donde falta esta preciosa y divina luz, se enrarece todo y no se aquietan las almas hasta que el equilibrio queda asegurado y restablecido por sus rayos.

Sabemos que á esta suerte de conquistas son refractarios los pusilánimes y la mayor parte de los que temen perder sus intereses creados, como todo aquel que no quiere salirse de sus inveteradas costumbres, que son su *dolce far niente;* éstos no quieren molestarse estudiando la ciencia espírita, prefieren la estúpida ignorancia; tampoco los que se titulan sabios quieren salirse de sus costumbres, no quieren reconocer más «fuerzas nuevas» que las que les han dado á conocer los libros rancios en que han estudiado y menos las diferentes de aquellas de *físico-química* y de las actividades *bio-psíquicas,* que sólo los espiritistas científicos conocen. Mas esta limitación voluntaria, de gran responsabilidad para los directores públicos, les acarreará (sin ellos pensarlo) un estacionamiento capaz en un más allá de crueles remordimientos.

La conciencia humana no puede soportar indefinidamente la contradicción del orden natural y no puede mantenerse en la inercia, que es la muerte. Así, para su conveniencia propia, debe intervenir constantemente en los asuntos que atañen á la opinión pública, ya sea por sí mismo ó por representante del pueblo; substrayéndose completamente del influjo caciquil-oligárquico, que á su capricho

quiere manejar los preciosos intereses administrativos y cuestiones internacionales, cuya labor delicada tanto puede redundar en bien como en mal de los pueblos, según en qué manos se halla.

Por eso se hace de necesidad en la vida moderna á fin de evitar hecatombes y catástrofes anarquistas, instruir á las masas en la solemne y definitiva promulgación del principio de fraternidad que el Espiritismo tan elocuentemente por revelaciones espirituales unánimemente predica. «Lo que no quieras para tí no lo quieras para los demás», y viceversa, como encargó Cristo. Al mismo tiempo que hacerles comprender que el sacrificio no consiste sólo en ofrecer las vidas en un momento de exaltación, en holocausto de la humanidad, sino en saber sufrir las penalidades diarias y constantes que lleva consigo el trabajo cotidiano por el cual los pueblos se hacen grandes, prósperos y felices.

La costumbre obliga muchas veces á juzgar los hechos por las apariencias, y este equívoco es la causa de que no veamos que lo viejo es la funesta rutina que entorpece el camino del progreso, es, lo que les inspira á muchos de nuestros sabios, ese negro pesimismo que les hace decir con el paralítico del Evangelio *hominen non habeo*, requiriéndonos con esa fatídica frase á sentir su mismo pensamiento.

A fin de procurar el mejoramiento de la condición humana, sin faltar á ningún respeto, ni sublevarse contra orden alguno establecido «dando al César lo que es del César», la institución fundamental del Espiritismo al dar á Dios lo que es de Dios, procura sólo ocuparse de la moral universal, dejándose oir por la conciencia pública á fin de llevarla á una rectitud de miras que, con unanimidad inequívoca y con una intensidad abrumadora haga repercutir la honradez en todos los corazones. Somos demócratas espiritistas pero lo somos de esta suerte y á este precio.

Esta señalada ruta tendrá precisamente que formar brillante opinión mundial, pues esta nueva reforma dá materia digna de comentario en todos los países y más en el nuestro propicio á la imitativa sugestión y sola de Europa.

Invitamos á la humanidad entera á que imite nuestro modo de obrar en amor, en justicia, en abnegacion, en caridad y demás virtudes y verá claramente donde está el camino de la verdad que conduce al disfrute del reino de Dios en la tierra. Sabemos que tales consejos son á menudo

por desgracia desoídos, mas por fortuna van de día en día apareciendo sobre la faz de la tierra espíritus de luz y de sabiduría que irán borrando evidentemente la acción corrosiva de la maldad de los hombres.

La historia nos dá testimonio de ello, demostrando en sus pasados anales una existencia de grosería servil, desaparecida ya felizmente al rasgo inconfundible del elemento intelectual.

La negligencia del hombre, en asunto de tanta monta hace que no se compadezca el estado rutinario á que la costumbre le subyuga, despreciando la flamante ciencia espírita que prepara, según principios científicos, todos los resortes del alma á una benéfica solidaridad Universal.

Todo esto es cierto. El Espiritismo, sin ceremonias ni política de ninguna clase, marcha con serenidad hacia un cielo de bien común, poniendo al descubierto los deslices, desaciertos, fracasos, deficiencias y dobleces que estacionan al género humano, perjudicándonos todos al poner un dique de interrupción al inevitable Progreso.

Procuremos, pues, los espiritistas, que al parecer somos los únicos que de veras amamos al progreso, hacer esfuerzos inauditos al objeto; recuperar con creces merced á la reacción del sentimiento colectivo, firmeza correctora que va levantando el Espiritismo cuya bandera desplegada cobija á todos los hombres, defendiéndoles eficazmente de toda oposición á su bienestar, contra esas costumbres arbitrarias y de desasosiego; convencidos de que hoy la fuerza moral de la sensata opinión, puede conseguir por sí misma y de una manera automática, aquello que antes podía costar sangrientas revoluciones.

MIGUEL MAYOL.

El Alma Universal

En los tres Reinos, en la serie toda de fenómenos que el Hombre estudia sobre el Planeta, se muestra, reside y preside el Alma; el Alma es humana y animal, es vegetal, es universal... ¿se detendrá ahí? ¿No llega y comprende más? ¿Son á ella extraños todos los demás modos de la existencia terrestre y ultraterrestre?

Importa que nos fijemos, ante todo, en que esos Reinos de la Creación no existen: son sencillamente divisiones, capítulos en su estudio, que los hombres hemos establecido para facilitarle. Por eso no tienen ni pueden tener límites fijos; hay especies que se han tenido mucho tiempo por minerales y han resultado después, mejor conocidas, animales y viceversa; por último, algunas tienen un período de su vida francamente incluído en uno ó en otro Reino. Bien que, dado nuestro concepto, no nos interesa gran cosa esa diversidad en la unidad de los seres vivos que habitamos la Tierra; en el punto que todos tienen Alma, todos son para nosotros formas diversas de un solo principio; la dificultad se ofrece únicamente para los que no admiten Alma en los animales, vegetales, etc., por diferenciarles de nosotros. La nuestra tiene, según ellos, libertad y responsabilidad, pero de las demás no saben qué hacer; reconocerlas Almas y declararlas *mortales*, era ya demasiado fuerte, aun para sectarios empedernidos de ésta ó de la otra religión.

Pues bien; si todos los *casos particulares*, si todas las unidades visibles y tangibles de la Tierra se muestran *animadas*, si con sus diferencias recíprocas, con su manera peculiar de ir realizando, por modo sucesivo, pero constante y persistente, una manera de vida, todas ganan el concepto que de la «individualidad» nos da la Lógica; si la Ley Universal tan elevada, tan perfecta, se nos descubre, ¿podrá quedar manca y ciega cuando del resto de las cosas se trate y estudie?

No; la sencillez es una de las condiciones de la sublimidad. Los individuos todos viven; la Vida es imposible sin Alma, porque precisamente vivir es manifestar la Esencia en el cambio, en la sucesión de estados que hemos denominado Espacio y Tiempo; ese Tiempo y ese Espacio, formas, relaciones de la Vida para con nosotros, son también condiciones, formas de la existencia para los restantes fenómenos del sistema planetario que tocamos ó, sencillamente, que vemos con nuestros telescopios.

Y no es solamente la analogía lo que á esa afirmación nos conduce; más fuerza tiene la consideración, hermana de la que nos demuestra la existencia del Alma en nosotros, de que sin ella serían materialmente imposibles mares y montes, atracciones y afinidades, persistencias y cambios, todas y cada una de las llamadas vulgarmente «fuerzas na-

turales». ¿Quién da al Eter, real ó supuesto, sus propiedades? ¿Por qué sus vibraciones son unas veces lentas y nos impresionan como sonido, otras más rápidas y nos parecen calor, otras rapidísimas y se manifiestan como luz, electricidad, etc.?

Tiene sus leyes, nos dicen; pues por eso, porque tiene leyes y las cumple, es algo ó tiene algo superior en sí mismo; lo completamente inerte no es capaz de obedecer á ley ni mandato alguno.

No vemos (todavía) de qué modo influye el Alma, de qué modo se manifiesta en cada uno de sus tiempos y formas, pero es evidente que viven á su manera: los mares crecen y menguan de extensión, de profundidad; los montes nacen y se derrumban; las afinidades químicas tienen formas electivas y hasta influencias recíprocas de resorte aun ignorado, que llamamos catalípticas; la «vida» de los astros es el espectáculo más sublime de cuantos se ofrecen á la inteligencia humana. Todo tiene sus leyes, todo ordenado, sin choques, sin rozamientos, sin deficiencias; todo manifiesta en el Tiempo y en el Espacio, bajo forma peculiar y limitada, la esencia propia ¿quién da á cada cual su ley? ¿quién le guía? ¿quién le mantiene en su sendero?

Dios, nos dicen, pero esa contestación no hace sino alejar la dificultad: Dios es quien da todo, porque «Todo» es en El y de El, pero lo da de algún modo, según una Ley, que es única, y no es esa la investigación que llevamos. Hasta aquí, la forma que hemos hallado es la de un principio, un «algo» que denominamos Alma, como solo rector y director de cuanto manifiesta vida.

Y esa es, en realidad, la más sencilla, la más lógica, la única posible, pero al mismo tiempo más elevada resolución del problema; cuanto se manifiesta, ya en el plano material, en el espiritual, en el mental, cuanto *vive*, manifiesta una fuerza, un «Espíritu» que realiza su forma de Esencia, su *individualidad*.

Esos soles, esos planetas, esos montes y esos mares, no tienen alma como un pájaro ó un niño, pero manifiestan que «por allí» ha pasado un Espíritu, que una inteligencia les ha dado organización y leyes. Y como la única forma que el Espíritu tiene de «hacer», porque él no crea, porque no hay más que un Principio, un Creador del Universo, es compenetrándose, organizándose con esos síntomas de fuer-

zas que denominamos *materia*, cuanto exista, si no tiene hoy Alma, es indudable que la ha tenido. Así sucede, que si una bola de billar, una mesa, no tienen hoy alma, la tuvieron cuando eran elefante y encina, son trozos de sus cadáveres.

El Espíritu es idéntico á sí mismo en toda la escala, y es el solo agente *posible* de la obra divina. El absurdo en Dios no existe, puesto que El es la Esencia Total, totalmente realizada; ni existen tampoco la imperfección ni la excepción; el Espíritu es el verdadero Judío Errante de los mundos; Dios le dijo: «Anda», y anduvo y formó lo que ha existido, lo que existe y lo existirá en las eternidades.

HUELBES TEMPRADO.

Evocación

Á Doña Amalia Domingo Soler

Pesares que estáis inciertos
que rodáis y rodáis lentos
con las cosas;
decidme si ya los muertos
recobran sus alientos,
si amorosas
las penas se juntan bellas,
para hacer la sepultura,
de tristezas y querellas
con halago y con dulzura.

—

Dí, Amalia, si las pasiones
en los nobles corazones
aletean,
si son las almas que desean
simplemente los fulgores
en amores;
si ya las dulces caricias
van siguiendo los años,
ó van haciendo delicias
de fatales desengaños.

Dímelo ya, que mis penas
siento ufanas,
que mis ligas y cadenas
son tiranas,
como un estertor de muerte
en lo horrible de mi suerte;
que las galas de la noche
en pura melancolía,
son el perfumado broche
cuando ya va abriendo el día.

—

Pesares que estáis inciertos
que rodáis y rodáis lentos
con las cosas;
decidme si ya los muertos
llevan graves sus acentos;
si ardorosas
se sienten las ilusiones,
de los que gimen llorando,
en sus yertos corazones
porque viven adorando.

MANUEL DE LA ROSA J.

En el transcurso de la vida material á la espiritual de Amalia Domingo Soler

Las materias que de caja sirven á espíritus de elevación suma, tienen por fuerza que adquirir el nombre de la inmortalidad. La inmortalidad de los seres es el libro historiador, donde en las hojas preciadas de los tiempos se robustecen las doctrinas que cerebros fecundos vertieron.

Eso te ocurrió á ti.

El libro ideal de tu espíritu de luz, impresas tiene en páginas hermosas, sublimes enseñanzas. Tu nombre se escribió en el espacio con letras que luceros brillantes formaron, y de esa forma, antes del transcurso de tu espíritu á la vida de la realidad divina, donde todos somos unos, aunque haya superioridad de fulguraciones espíritas, tú ya eres inmortal, porque eras el sol de gracia, bajo cuyo sistema y á cuya atracción estamos unidos.

Que con tu transcurso quedó en la tierra un gran vacío, es indudable; pero quédanos el consuelo que si no nos acompañas materialmente, siempre flotará junto á nosotros tu espíritu bienechor, arca de luces divinas y trono donde toman asiento las virtudes y los bienes todos.

FRANCISCO CAMPOY PEÑA.

La Fuensanta (Murcia).

Nueva Ciencia

Al Sr. D. Mariano Ruth Sinué

El sabio que analiza el organismo
refleja los destellos de su mente
en las obras de alcance trascendente
que hoy condensa el excelso Espiritismo.
Se debe proscribir el empirismo
que es el pasto mental de ignara gente;
hay que impulsar á la verdad ingente
y huir—como *Kardec*—del hondo abismo.
MARIANO RUTH SINUÉ siguió la ruta
é hizo ver á los hombres su destino
en su gran libro de la «Nueva Ciencia».
Admira á Carlos Darwin; no refuta
el sistema inmortal y peregrino
que muestra en su esplendor la inteligencia.

RAFAEL GUTIÉRREZ INZ.

Bogotá, 1909.

Suscripción para recaudar fondos al objeto de erigir un Mausoleo en donde guardar los restos mortales de la insigne escritora espiritista D.ª Amalia Domingo Soler.

		Ptas.
Suma anterior		787'65
Marcos Ortiz, de Juana Díaz		2'40
Centro de Perfección, de El Palmar		9'50
Mr. Font, de París		5'40
Mme. Font, de íd.		5'40
Mr. Danger, de íd.		2'15
Mme. Danger, de íd.		2'15
Carmen Font, de íd.		2'15
Alberto Font, de íd.		2'15
Lolita Font, de íd.		2'15
Soeur «Espérance», de íd.		10'75
Rosa Bertrán, de ésta		1
Ricardo Boleas, de Tharsis		2
Benito Rodríguez, de Madrid		5
Círculo «Lumen», de Ponce		25
Un espiritista alcarreño		2
Una espiritista de Galicia		2
Hemos recibido de nuestros hermanos de Holguín y su radio las siguientes cantidades:	Pesetas	
Faustino Serio	10	
Francisco Miranda	10	
Francisco Fernández	8	
José M.ª Heredia	5	
Francisco Pallarés	2	
José Peña Cruz	2	
Obdulio Sánchez	2	
Del Centro «Amalia Domingo», de La Palma	55	
Del Centro «Siglo XX», de Tacámara	5	
Antonia Fons	2	
Juan Hernández	2	
Ildefonso Hidalgo	1'50	
Rafael Cruz	1'50	
Miguel Navarro	1'50	
José M.ª Teruel	1'50	
Suman	109	
5 % Giro y certificado	5'80	103'20
Total		972'05

(Sigue abierta la suscripción).

En su memoria

Con motivo de la muerte de Amalia D. Soler

No podrá expresar nunca mi lira
bajo el fiero dolor que la sujeta
el sentimiento que á cantar me inspira
al pensar en un alma tan excelsa...
Mi mente se eleva al infinito
implorando la luz del pensamiento
para ofrecerte en el altar bendito
las flores que te ofrece el sentimiento.
Faro divino que brindaste al mundo
la bella luz que en tu cerebro ardía:
penetraste del arcano en lo profundo
señalando la luz del nuevo día.
Derramaste la luz en tu carrera,
poetiza de elevado pensamiento;
hoy te ciernes en la celeste esfera
lejos de las infamias y el tormento...
Feliz tú que moras en la altura
habiendo satisfecho tu progreso;
¡águila real; heraldo de ventura
que abajo combatiste al retroceso!...
Tú eras volcán de amor y de espe-
[ranza
y de tus labios el cráter desbordó,
un raudal de ideas de bonanza
que al mundo adormecido despertó.
Meteoro que al pasar dejaste huella
imitando al redentor del Cristianismo;
derramaste la luz, como una estrella
del sublime y grandioso Espiritismo.
Tu regio templo era la natura
que exhuberante de verdor se viste;
tu fuistes un heraldo de cultura
que dijiste al mundo: Dios existe.
Ley bendita que á todos nos hermana
sellando con su broche las verdades;
cantaste á natura soberana
y altiva fustigaste las maldades.
Oremos por la imagen protectora,
recordemos al mundo sus virtudes;
tu vida, fué poetiza y escritora,
y debemos brindarle gratitud.
Elevemos oración al soberano
por el ángel que nos trazo sus huellas,
cantando un ideal grande y humano
y excelso cual la luz de las estrellas...
Amalia... Adiós .. Derrama por do-
[quiera
el santo fuego del amor divino
y no olvides jamás en tu carrera
al triste y haraposo peregrino...

BELÉN CASALS.

Santiago de Cuba, Julio 1909.

Comunicaciones

¡Oh dicha inefable! La vida en toda su más poética ensalzada con los planideros de una vida en que ensalzados de mundos invisibles á vuestros sentidos corporales: ¿Veis estos elementos? ¿Alzáis vuestras vistas? ¿Veis estas más lúcidas y despejadas bóvedas celestes?, todo marcha con una verdadera armonía; todo marcha al compás de una fuerza evolutiva con los más verdaderos acordes en que todos tomamos una parte; esos minerales, esas plantas, esas aguas, esos aires, esos mundos navegando entre estos espacios con toda su especie animal, y hasta

lo perfectible humano. ¡Oh Dios grandioso! ¡Oh Dios! que el pensamiento se desvía de la razón buscando los múltiples resortes de lo más apreciado, de lo bello y sublime de toda tu obra inacabable, desde este infinito hasta lo incomprensible finito, todos nos tocamos por los eslabones de estos acordes melodiosos de nuestra madre naturaleza.

Un adiós fraternal os dá vuestro hermano,

Felipe Senillosa.

***

¡Oh hermanos! ¡Vosotros que os halláis en esa vida compenetrados de los resortes de esta futura que os espera! ¡Vosotros, hermanos, que tenéis formada en vuestra conciencia, una vida tras la vuestra! ¡Que sabéis bien el derrotero que tenéis que emprender para mejor dulcificaros en los actos y en las acciones! Tenéis el escenario de la humanidad donde podéis estudiar con ese libro abierto. Dichosos aquellos que han tenido la luz antes de fallecer. En la vida en que estáis, no creáis hermanos que todos se ocupan como vosotros en los acontecimientos de la vida en que se sufre las consecuencias que uno mismo se ha labrado. Vuestra filosofía os demuestra con los hechos prácticos, aunque éstos se reproduzcan humildes para vosotros. No os quejéis, no; porque si la luz se ha hecho para vuestra conciencia, es debido á ciertos merecimientos; es debido á que estáis en preparación por un sentimiento que anheláis de querer saldar y asaltar las más estrictas barreras en que os encontráis.

Hermanos míos; tened paciencia si vuestros afanes y deseos os llevan á limitar lo que tanto anheláis, sed pacientes, y conformaros con la dicha que hasta el presente habéis tenido. ¿Qué mayor felicidad que estar compenetrados bien en vuestras convicciones de una fe bien basada en vuestra razón? Son razones; pues vivís siquiera con el báculo de la esperanza de este donde os encontráis. Tened vosotros el gran consuelo que esperáis una vida más placentera y de más lucidez que yo al presente me encuentro.

Cuidad bien y tened bien presente que los medios de bienes materiales son tentatorios á vuestra conciencia. Si un día cualquiera de vosotros fueseis atentado por las pruebas del vil metal, sepáis las responsabilidades que os traen para mayor sufrir de vuestra conciencia. Despejad de vosotros, hermanos míos, esos estados de egoísmo; premeditad bien el paso que dáis en la vida que no lo falseéis, que sois á la presente mayor responsables por ser más conscientes que lo pudiesen ser otros que ignoran estas doctrinas

Recibid un fraternal abrazo de vuestro hermano,

Miguel Vives.

(Obtenidas en el Centro «Luz de la Divinidad», de Gibraltar).

Ecos y noticias

El comandante Darget, de Tours (Francia) ha publicado un folleto, en el cual trata la fotografía de los fluidos magnéticos ó rayos V (vitales).

***

Parece que en la República cubana se está iniciando un importante movimiento en favor de las obras de la insigne escritora espiritista Amalia Domingo Soler.

Quiera el cielo que estos rumores en pro del Ideal tomen pronto resolución práctica y positiva.

***

«O Centro Espirita Amantes da Pobreza», do Mattão, S. Paulo (Brasil), celebró el 15 del pasado Julio, con intenso júbilo, el cuarto año de su fundación.

***

Aumenta cada día el número de Centros espiritistas de la República de Estados Unidos del Brasil; tanto que en los periódicos recibidos durante el último mes de Agosto, hemos hallado con júbilo la noticia de haberse creado 30 nuevas Sociedades.

***

Los donativos hechos á la «Federazao» del Brasil, para edificar su domicilio social y en él un hospital espiritista, ascendían en 31 de Marzo á 40.822'10 pesos.

***

Los periódicos espiritistas *A Luz, Verdade e Luz, O Mundo Oculto* y otros, han abierto una campaña contra *Los Cuatro Evangelios* de Roustaing, á cuya obra atribuyen buena parte del fanatismo reinante en la mayoría de los Centros.

***

En Houston (Texas) vive un muchacho que es un verdadero fenómeno. Los peces torpedos son juguetes al lado de esta criatura.

Se llama Alloy y es de origen ruso.

Su especialidad es que su cuerpo constituye una verdadera pila eléctrica de una potencia colosal. El descubrimiento tuvo lugar en casa de un dentista que le había empastado un diente.

Los médicos consultados se han quedado anonadados y han practicado varios experimentos. La pila humana enciende una lámpara eléctrica. Un trozo de hierro que tenga en la mano se imanta poderosamente. Con un martillo de mango de hierro atrae los cuerpos ligeros á metro y medio de distancia, y puesto sobre un banquillo aislado, da una fortísima sacudida á quien le toca.

***

En Cidra han contraído matrimonio civil los simpáticos jóvenes Severiano Rodríguez y Providencia Torres, sobrinos políticos de nuestro querido hermano y apreciable amigo D. Faustino Isona.

Celebramos infinito el fausto acontecimiento.

***

Leemos en la prensa de Méjico, que en todos los Centros de aquella República se ha efectuado con solemne pompa el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.

Hemos recibido las dos cartas que adjunto publicamos, por si algunos de nuestros lectores participan de la idea que nos manifiesta el Sr. Fornaguera.

Barcelona 10 de Septiembre de 1909.

Sr. Director de la Revista LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad*.

Muy Sr. nuestro: Creemos cumplir con el deber de correligionarios anunciándole que hemos determinado volver á publicar un periódico semanal, continuador de *La Razón Espiritista*, el cual llevará por título *El Faro Psíquico*.

Se venderá á 5 céntimos en España y 10 al extranjero; las suscripciones serán: en España, 3 pesetas año y 1 peseta trimestre; en el extranjero, á 5 pesetas año. Los 100 ejemplares para el extranjero, 8 pesetas.

Le agradeceríamos que de ello se hiciera eco en sus Revistas, haciendo constar que los pedidos, suscripciones y Revistas de cambio deben mandarse á la calle Alcolea, 80, tienda (Sans) Barcelona, y á nombre de Jacinto Fornaguera.

Quedando á la recíproca, aprovechamos la ocasión de saludarle efusivamente á la par que le damos anticipadas gracias.

Por la Comisión,

Jacinto Fornaguera.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Ponemos en su conocimiento que, á la vez que la creación de un periódico, hemos determinado, siguiendo los consejos de nuestros Guías espirituales, fundar una Escuela de párvulos donde se enseñe racionalmente á los niños.

Teniendo en cuenta que somos obreros los que nos proponemos emprender esta labor, á fin de poderla realizar y siguiendo el consejo de aquellas entidades espirituales que nos inducen á ello, hemos determinado emitir 500 acciones á peseta y ofrecerlas á nuestros correligionarios y afines á la idea.

Dichas acciones serán amortizables por fracciones y á medida que las circunstancias lo permitan.

Lo que ponemos á su consideración por si desea cooperar á nuestra obra en provecho de la humanidad.

Los pedidos mandarlos á la calle Alcolea, 80, tienda (Sans) Barcelona.

Por la Comisión,

Jacinto Fornaguera.

Proyecto para editar los escritos de Amalia Domingo Soler

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

M. G.	1	ejemplares
Amalia N.	1	»
Francisco Carull	1	»
Joaquín Sinder, de ésta	1	»
José Díaz Fernández, de Jijón	1	»
Pedro Meana, de íd.	1	»
Castor Vázquez, de íd.	1	»
Fernando Villa, de íd.	1	»
Julio X., de íd.	1	»
Policarpo Barrieras, de Luceni	1	»
«Fraternidad Humana», de Tarrasa	70	»
Pedro Catalá, de Palamós	2	»
Andrés Espinet, de íd.	1	»
Pedro Ganiqué, de íd.	1	»
Juan Torres, de íd.	1	»
Juan Gual, de íd.	1	»
Juan Gafarot, de íd.	1	»
Juan Paldini, de íd.	1	»
Ramona Gubert, de íd.	1	»
José H. Casals, de Ponce	1	»
Manuel Gómez, de Figueras	1	»
Total	91	ejemplares

(Sigue abierta la suscripción).